

Mauro Maia Fragoso

La dinámica cultural de una sociedad mediante los procesos de constitución y desintegración del territorio benedictino fluminense (1590–1922)

Sztuka Ameryki Łacińskiej Arte de la América Latina 2, 111-127

2012

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

La dinámica cultural de una sociedad mediante los procesos de constitución y desintegración del territorio benedictino fluminense (1590–1922)

Mauro Maia Fragoso, OSB (Victor Murilo Maia Fragoso)¹
Director del Patrimonio del Monasterio de San Benito de Rio de Janeiro

Según la fenomenología de Edith Stein, hoy día es imposible plantear la filosofía como una ciencia estática e independiente de todas las demás áreas del conocimiento². Es basado en esa premisa que la presente investigación se articula, centrada en tres ejes: el ser benedictino, la territorialidad ocupada por el ser benedictino y el ser esclavo, agente indispensable en la labor inicial de los benedictinos en la América portuguesa. Para que exista una dinámica cultural, al menos dos condiciones son esenciales: el agente productor de la cultura y el espacio en el cual esa cultura se pueda dar. En este sentido, el texto está articulado en tres tópicos: Los primeros benedictinos en Brasil y su instalación en Rio de Janeiro; las donaciones sucesivas y los procesos de constitución y desintegración del territorio benedictino fluminense; y finalmente, pero no menos importante, la casa de esclavos benedictina fluminense. Sin la articulación entre actividades humanas y territorio, la institución no hubiera logrado alcanzar el patrimonio que ha adquirido. En efecto, los registros muestran claramente que

¹ DISSERTAÇÃO DE MESTRADO, 2011: *A arte de Antônio Teles, escravo e mestre pinto setecentista, no Mosteiro de São Bento do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: EBA – Universidade do Estado do Rio de Janeiro; Doctorando en Geografía – cultura y naturaleza por la Universidade do Estado do Rio de Janeiro; dmauro@osb.org.br.

² STEIN 1966: 36.

la principal fuerza motriz responsable por el éxito de la faena fue el diálogo establecido entre señor y siervo.

I. LOS PRIMEROS BENEDICTINOS EN BRASIL Y SU INSTALACIÓN EN RIO DE JANEIRO

La historia de los benedictinos en Brasil tiene su inicio en las resoluciones tomadas en el capítulo general de la Congregación Benedictina de Portugal, reunido en el viejo monasterio de San Benito de Lisboa, el año 1581, cuando entonces, por mandato del general Fr. Plácido de Villalobos, Fr. Antonio Ventura do Latrão fue enviado a Salvador de Bahía, junto a otros siete cofrades para fundar el primer cenobio en tierras americanas. De entre los fundadores, estaban Fr. Pedro Ferraz y Fr. João Porcalho, brasileños, de Ilhéus, Bahía, que habían sido enviados a Portugal por sus padres para recibir la formación *académica*, pero terminaron optando por el ingreso en la *Escuela del servicio del Señor*³.

Una vez establecida la familia benedictina en Brasil, el Abad Fr. Antonio do Latrão difundió la Regla de San Benito por las nuevas tierras y, en el año 1589 envió a Fr. Pedro Ferraz y Fr. João Porcalho a la ciudad de Rio de Janeiro, quienes después de buscar un lugar propicio al recogimiento cenobítico, optaron por la ermita de la Virgen de la Concepción, alejada del bullicioso centro urbano.

Después de encontrar el supuesto lugar que les permitiera mayor recogimiento, Fr. Pedro Ferraz y Fr. João Porcalho se instalaron en el Cerro de la Concepción, terreno recibido por Manuel de Brito y su hijo Diogo de Brito de Lacerda, según la petición de 1573 y transferida a los benedictinos el 1590⁴, bajo el régimen de la Unión Ibérica (1580–1640). Desde el final del siglo XVI al inicio del XX, teniendo en vista el aumento de la población de la región, las dimensiones de esa área recibida por los benedictinos en la capital fluminense sufrieron una progresiva disminución debido a la especulación inmobiliaria⁵.

II. LAS SUCESIVAS DONACIONES Y LOS PROCESOS DE CONSTITUCIÓN Y DESINTEGRACIÓN DEL TERRITORIO BENEDICTINO FLUMINENSE.

Una vez instalada la comunidad monástica sobre la colina que posteriormente pasaría a ser llamada Cerro de San Benito, fueron muchas las donacio-

³ BENTO, prol. 45.

⁴ *Dietario*: 5; GALVÃO 1927: 5 y 8.

⁵ FAGOSO 2012.

nes sucesivas que hicieron del incipiente monasterio un próspero latifundio que alcanzaría su auge económico en el siglo XVIII y fuerte declino en la segunda mitad del siglo XIX. Después de confirmada la donación del Cerro de la Concepción por Diogo de Brito, el 25 de marzo de 1590, sucedieron numerosas adquisiciones, tanto por donaciones como por compra.

A la orilla Inhumirim – El 28 de abril de aquel mismo año de 1590, Salvador Correia de Sá donaba al monasterio un territorio de dos leguas y media a la orilla noroeste del Río Unhumirim⁶, en el actual municipio de Magé. En 1626, se sumaron a este terreno algunos otros donados por Diogo de Brito de Lacerda, junto con treinta esclavos⁷. En aquella misma ocasión, Diogo de Brito, donó todavía a los religiosos el Cerro de San Gregorio⁸, anteriormente denominado Ilha das Ostras⁹, a la orilla del Río Inhumirim, del cual en los siglos XVII y XVIII el monasterio extrajo restos de conchas marítimas de un conchal para transformarlos en la cal empleada en construcción del edificio monástico¹⁰. Hasta el presente, no ha sido encontrada la documentación que relata la alienación de este territorio¹¹. La última noticia, hasta entonces encontrada, se remonta al año de 1810 y dice simplemente que en aquella ocasión, el monasterio poseía un trozo de tierra en Inhumirim y el Cerro de San Gregorio, ambos en manos de terceros, bajo contrato de arrendamiento¹². De hecho, las dos referidas propiedades ya no constan en el inventario de bienes del monasterio.

A la orilla del Río Iguaçu – el 11 de noviembre de 1591, el monasterio recibía otra donación; ésa realizada por Jorge Ferreira, ahora a la orilla del Río Iguaçu, actual municipio de Duque de Caxias, en el Bajío Fluminense. A esa pequeña propiedad que llegaría a ser la primera hacienda del complejo agrario de los referidos benedictinos, se fueron sumando varias otras, al punto de constituir una propiedad agraria con “extensión de más de 10 mil hectáreas”¹³. La formación de ese complejo muestra la diversidad financiera en que se encontraban los inúmeros propietarios que recibieron tierras de la Corona portuguesa bajo condición de hacerlas productivas. Partiendo de la formación de la hacienda de Iguaçu y extendiéndose por las demás composiciones agrarias a lo largo de la costa fluminense, los documentos dejan claro por lo menos tres situaciones económicas distintas en que se encontraban los propietarios: la de los que recibieron tierras, pero no tenían el capital necesario para las primeras inversio-

⁶ *Dietario*: 6.

⁷ Docs. 1083–6 y 1563–3, *apud* ROCHA 1991: 56.

⁸ *Dietario*: 17.

⁹ *Estados I*: 49, 53 y 72.

¹⁰ ROCHA 1991: 56.

¹¹ CORRÊA 2011; SOUZA 2011; BECKER 2011; ROSENDAHL 2012.

¹² *VI Livro do Tombo* 1984: 286.

¹³ ROCHA 1991: 62 y 343.

nes en beneficios de mejoría de la tierra, tales como edificaciones de factorías y adquisiciones de implementos agrarios; propietarios bien sucedidos económicamente que donaban voluntaria y piadosamente esperando la retribución espiritual; y finalmente los que no poseían la menor condición financiera exigida por la implementación de la tierra. Tal diversidad económica originó la significativa estrategia de compra y venta que facilitó al monasterio en la formación de su latifundio y a otros propietarios que, con la receta adquirida por la venta de parte de su propiedad, empezaron a contar con una economía que les permitiera el mantenimiento de la tierra que les había sobrado¹⁴. Hasta el inicio de la producción agrícola en la hacienda de Campos dos Goytacazes, a mediados del siglo XVII, las tierras de Iguaçú fueron las principales responsables por la subsistencia de los monjes. Entre 1613 y 1616, bajo el gobierno abacial de Fr. Bernardino de Oliveira, fue construida en la hacienda de Iguaçú la primera fábrica con mano de obra esclava destinada a moler la caña producida en dicha hacienda¹⁵. Tratándose de una sociedad católica y esclavista, dicha fábrica fue sometida al patronato de la Virgen del Rosario¹⁶. Con tal emprendimiento, el monasterio inició su ascensión económica y entre los años 1651 y 1652 contaba ya con el apoyo braquial de 109 esclavos sólo en la hacienda de Iguaçú. El monocultivo de la caña hizo todavía más pobre el suelo alagadizo y la producción entró en decadencia. En 1697, el ingenio de azúcar (finca que contenía un conjunto de aparatos para moler la caña y obtener el azúcar en dónde se utilizaba la mano de obra esclava) fue transferido para Vargem Pequena¹⁷ que junto con otras dos propiedades, Vargem Grande y Camorim, formaban el complejo agrario denominado hacienda de Camorim, lo que corresponde en la actualidad a los barrios de Jacarepaguá, Recreio dos Bandeirantes y parte de Barra da Tijuca. Paralelamente a la producción de azúcar, la hacienda también producía ladrillos. En la primera mitad del siglo XVIII, se incrementó la producción de cerámica, construyendo una segunda alfarería que, además de ladrillos, pasó a fabricar también tejas. Con la expansión inmobiliaria de la ciudad de Rio de Janeiro, el material producido en las respectivas alfarerías, inicialmente destinado a la construcción arquitectónica del edificio monástico, pasó a ser comercializado en la construcción civil, favoreciendo las finanzas de la institución monástica. Estratégicamente situada a la orilla del Río Iguaçú, que desagua en la Bahía de Guanabara, las vías fluviales se constituyeron como el principal medio de transporte entre productor y consumidor¹⁸. En septiembre de 1871, con

¹⁴ ROCHA 1991: 58.

¹⁵ *Dietario*: 12.

¹⁶ *Doc.* 159, apud ROCHA 1991: 58, 83, 343.

¹⁷ *Dietario*: 52; ROCHA 1991: 60.

¹⁸ GOMES 2006.

la liberación de los esclavos por la Congregación Benedictina de Brasil, la producción de cerámica entró en colapso y la hacienda quebró. En 1922, fue expropiada por el gobierno federal, teniendo en vista la urbanización de aquella zona pantanosa e improductiva¹⁹.

A la orilla del Río Guandu – Teniendo en vista la diversidad geográfica del Estado de Rio de Janeiro, los benedictinos fluminenses supieron sacar provecho de los “factores físicos como determinantes de poder”²⁰ e instalaron la crianza de ganado vacuno en las tierras que poseían en Campo Grande, a la orilla del Río Guandu, desde el año 1591²¹. Geográficamente, ésa parece haber sido una estrategia para burlar las dificultades de transporte de la producción hecha en los territorios distantes de la ciudad y que no contaban con los canales hídricos que permitían la navegación. Por otro lado, el ganado vacuno era un producto que podía recorrer con sus propios pies los caminos que lo conducía al matadero, guiado por algunos capataces. Al inicio de la década de 1770, el monasterio ya no poseía las tierras de la región de Guandu²².

Desde Gávea hasta Barra da Tijuca – En 1620, Diogo de Brito donó a los benedictinos otra tierra que se extendía desde Gávea hasta Barra da Tijuca²³. Según Laurentino Gomes, “en 1820, un terreno a los pies del Cerro Dois Irmãos” fue donado por los benedictinos a Miguel Nunes Vidigal, militar que imponía órdenes a pandemonios realizados por cautivos fugitivos que se refugiaban en la selva costera de la capital fluminense. Tal camino, a partir de la década de 1940, pasó a ser invadido por migrantes, transformando el área conocida actualmente como Favela do Vidigal²⁴. Aunque no citando las respectivas fuentes, las informaciones de Rocha y Gomes no deben ser ignoradas. Hodiername el monasterio no posee terreno alguno en la zona citada anteriormente.

Ilha das Cobras – Esa isla fue comprada por el monasterio en el año 1593 y mantenida bajo su poder hasta 1910, cuando entonces, para resolver las cuestiones iniciadas durante el régimen portugués y continuadas en los regímenes imperial y republicano, D. Gerardo van Caloen la entregó al gobierno federal. Durante el opulento periodo de la agropecuaria benedictina en tierras fluminenses, la Ilha das Cobras sirvió de almacén y estabulaba el ganado que llegaba de las haciendas para ser abatido en la ciudad²⁵. Cerca de 1730, el gobernador Luis Vahia Monteiro (1725–1732) mandó demoler las instalaciones existen-

¹⁹ ROCHA 1991: 62.

²⁰ BECKER 2011: 276.

²¹ *Dietario*: 9; ROCHA 1991: 62.

²² *Dietario*: 9; ROCHA 1991: 63.

²³ ROCHA 1991: 56.

²⁴ GOMES 2007: 235.

²⁵ ROCHA 1991: 77.

tes allí, bajo alegación de que por Ilha das Cobras, entraba el contrabando en la ciudad²⁶.

Ilha Grande, Paraty y Angra dos Reis – Por varios medios de adquisición, las posesiones benedictinas se expandían y, cerca de medio siglo después de la fundación fluminense, la comunidad religiosa ya poseía un territorio fragmentado que se extendía por toda la costa de Rio de Janeiro. Sin embargo, las propiedades situadas al sur del Estado, incluyendo Ilha Grande y los dos actuales municipios de Paraty y Angra dos Reis²⁷ no prosperaron y, por ello, fueron vendidas entre los años 1767 y 1779²⁸.

Cabo Frio – Según los *Estado* y el *Dietario*²⁹, en los albores de la década de 1620, el cenobio fluminense expandía su latifundio hacia el norte de la provincia recibiendo tierras en la región de Cabo Frío, en las localidades de Arauama, Peruibe y Macaxá, que paulatinamente pasaron a manos de terceros y finalmente se extinguieron en 1912³⁰.

Maricá – Como en las demás localidades, también en Maricá, la adquisición de tierra por los benedictinos fue iniciada por el recibimiento de un donativo en 1627, a la que fueron integradas otras glebas por medio de compras sucesivas³¹. Las tierras de esa región fueron vendidas en 1913³².

En los Campos dos Goytacazes – En 1636, los benedictinos llegaron al límite norte del actual Estado de Rio de Janeiro, demarcando territorio en los Campos dos Goytacazes³³. Del territorio formado por ocho donaciones y veintiséis compras hasta mediados del siglo XVIII³⁴, quedan sólo 117 hectáreas.

Camorim – Una de las principales donaciones recibidas por los benedictinos de Rio de Janeiro y ciertamente la que más les causó disgusto fue el complejo de Camorim, que contaba con otras dos haciendas anexas, Vargem Grande y Vargem Pequena, donado por Doña Vitória de Sá, en 1667³⁵. En 1891, tal complejo fue confiscado por el gobierno federal a título de la venta para la ficticia Companhia Engenho Central de Jacarepaguá, con la finalidad de quitar los impuestos retrasados³⁶.

²⁶ FRIDMAN 1999: 63 y 101.

²⁷ *Dietario*: 228.

²⁸ *Segundo Livro do Tombo*: 229– 232; ROCHA 1991: 65.

²⁹ *Dietario*: 82.

³⁰ ROCHA 1991: 66.

³¹ *Dietario*: 17, 21, *passim*.

³² ROCHA 1991: 67.

³³ *Dietario*: 25.

³⁴ ROCHA 1991: 68.

³⁵ *Dietario*: 33.

³⁶ ROCHA 1991: 72.

Ilha do Governador – La historia de los benedictinos en la Ilha do Governador, en donde funcionó el ingenio de azúcar de la Virgen de la Candelaria, comenzó en 1695 con el recibimiento de una gleba donada por Manuel Francisco Fernandes Franco. Con el fin de dar una buena acogida a la Familia Real Portuguesa, los hijos de San Benito prepararon en este sitio digna morada, en donde Don Juan VI pudiera reposar de vez en cuando con su prole. Ese mismo edificio fue igualmente utilizado por una parte de la comunidad monástica entre 1824 y 1831 durante la ocupación del monasterio por las tropas del ejército³⁷. En el siglo XX fue expropiada por el gobierno federal, con el fin de alocar el aeropuerto internacional.

III. LA CASA DE ESCLAVOS BENEDICTINA FLUMINENSE

Los primeros contactos de los monjes fluminenses con los cautivos de origen africana se dieron al inicio de la fundación del monasterio, cuando los portugueses residentes en aquellas cercanías socorrían a los religiosos cediéndoles sus criados para los más diversos fines³⁸.

Un monje y un esclavo – Un dato *sui generis* relacionado al servicio esclavo en el claustro es el hecho de que las Constituciones de la primitiva Congregación luso-brasileña permitía que cada monje poseyera uno de estos siervos. Inicialmente la condición para adquirirlo era la de que el beneficiado ya tuviera al menos 20 años de vida religiosa. Bajo el antiguo régimen, el monasterio era servido casi exclusivamente por siervos del sexo masculino. Sólo las cautivas que ya tuvieran más de cincuenta años de edad podían adentrar en la clausura para la prestación de servicios³⁹. Con la creación de la Congregación brasileña de 1827, la vida monástica de la América portuguesa respiró más libremente y tomó nuevos rumbos. El primer Capítulo General de la nueva congregación, reunido en 1829, acordó para doce años el tiempo de vida religiosa exigido para la adquisición de un esclavo particular⁴⁰.

Condiciones sociales – En general, las noticias que se tienen de los esclavos benedictinos en Brasil son escasas e incompletas, lo que imposibilita una estadística exacta de cada periodo y consecuentemente del cómputo general. Lo cierto es que el número aumentaba de acuerdo con la prosperidad del patrimonio monástico. De las haciendas benedictinas a lo largo de la costa fluminense,

³⁷ ROCHA 1991: 75.

³⁸ ROCHA 1991: 30.

³⁹ ROCHA 1991: 87.

⁴⁰ ROCHA 1991: 87.

la de Campos dos Goytacazes fue la que contó con mayor número de estos trabajadores, llegando a sobrepasar la cifra de quinientos individuos⁴¹.

Se cree que en la altura de la liberación, el plantel de la Congregación Benedictina de Brasil, contaba con un total de cerca de 4 mil siervos⁴², la mayoría perteneciente a la abadía fluminense⁴³. En la opinión de los historiadores como Flávio Gomes, Stuart Schwartz, Carlos Marchi e Jorge Victor Araújo de Souza, ser esclavo benedictino era un atenuante del régimen esclavista en la América portuguesa. La primera y más noble de todas las condiciones ofrecidas por los benedictinos era la posibilidad de que los esclavos constituyeran familia, aunque la mayoría de los que vivían en la cercanía del claustro optaran por la vida célibe a ejemplo de sus señores. Las raras ventas de cautivos efectuadas por los monjes fue uno de los factores que contribuyó fuertemente para la estabilidad familiar⁴⁴. La vida conyugal era la mayoría de las veces vivida en las haciendas. Sobre todo en Campos dos Goytacazes, en donde las familias eran instaladas en casas de madera, cubierta de teja, en una proporción inferior a 4 personas por pieza⁴⁵. Cuanto a la función de gestor, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, pasó a ser ejercida por un esclavo escogido entre los demás cautivos⁴⁶. Indudablemente, la escolaridad es un elemento diferenciador de individuos en una sociedad esclavista. En este sentido, los esclavos benedictinos también gozaban de una preponderancia sobre los demás planteles de América, aunque infringiendo las leyes gubernamentales que prohibían la enseñanza de letras a los esclavos. En efecto, cerca de la segunda mitad del siglo XVIII, ya había cautivos letrados en dicho plantel⁴⁷. Todavía en el contexto sociopolítico, se enfatiza la participación de los cautivos benedictinos en las fuerzas armadas de Brasil. En 1648, comerciantes fluminenses pidieron y lograron el permiso de la Corona portuguesa para defender Angola del poder holandés. En aquella ocasión, los benedictinos enviaron algunos esclavos⁴⁸ en defensa de Angola que quedaría bajo dominio brasileño hasta fines de la década de 1740. La Guerra de Paraguay (1864–1870) también contó con la fuerza negra de los benedictinos⁴⁹.

Cualificación profesional – Otro privilegio de dicho plantel era su cualificación profesional. Como que adelantando los derechos de la infancia, tan noticiados en el umbral del tercer milenio, los jóvenes cautivos de dicho plan-

⁴¹ PIRATININGA 1991: 32.

⁴² LUNA 1947: 93.

⁴³ CARVALHO 1985: 69.

⁴⁴ ROCHA 1991: 83.

⁴⁵ PIRATININGA 1991: 34.

⁴⁶ ROCHA 1991: 85.

⁴⁷ ROCHA 1991: 86.

⁴⁸ FRIDMAN 1999: 61.

⁴⁹ PIRATININGA 1991: 45.

tel sólo ingresaban en el trabajo pesado después de haber cumplido 14 años de edad. Antes de eso, los niños eran iniciados en las actividades domésticas, por veces en casa de terceros y en los más diferentes talleres claustrales. Los más aptos eran destinados a talleres especiales según su aptitud. De aprendices pasaban a oficiales. En el ámbito de las artes visuales, Miguel de Loreto, José Bento y el maestro Antonio Teles, fueron los que lograron mayor destaque en la producción de imaginaria devocional. Ya el elenco del ámbito musical está compuesto por los organistas Matias, Inácio, Jerónimo, Bonifácio de Narcisa y José Campista⁵⁰. El campo de trabajo de las mujeres era más restringido que el de los hombres. Sin duda, la cocina era el sector de primacía femenina. A la función de cocineras, se seguían las profesiones de hiladoras, tejedoras y costureras, en la lista de las más ligeras. Quedando la fabricación del aguardiente y el refinamiento de azúcar para la lista de las más pesadas. En la segunda mitad del siglo XVIII la profesión de pastelero es incluida como novedad en la enumeración de las profesiones existentes⁵¹.

Dieta alimentar – Genéricamente la alimentación de los cautivos era siempre registrada en el diario de la cocina común del monasterio con la simple inscripción de ración para los esclavos, excepto para los que estaban enfermos. Los monjes como fieles seguidores de San Benito extendían los preceptos de la regla también a los esclavos, sobre todo en la enfermedad, ocasión que San Benito determina mayor celo para con sus súbditos (Bento 36). De ese modo, la inclusión de pollo en la dieta, sea de los monjes, sea de los siervos, especialmente de las parturientes, era un acto de caridad de los señores y cocineros hacia Cristo en la persona del enfermo siguiendo la espiritualidad benedictina. Durante el siglo XVII y parte del XVIII, la base de la alimentación común en el monasterio fue yuca cruda, cocida o en forma de harina. A ésta se sumaban también los derivados de maíz, que era consumido cocido o asado y en forma de “canjica” o harina (fubá), acompañado, la mayoría de las veces, de pescado o carne vacuna⁵². Los cautivos también se servían de frutas, dulces, biscochos y quesos. El uso de arroz y de poroto se hizo más frecuente después de la segunda mitad del siglo XVIII⁵³. La regla benedictina escrita en un contexto en el que el vino era un elemento trivial en la refección diaria, sufrió adaptaciones al ser implantado en Brasil, en donde los monjes lo sustituyeron por el aguardiente distribuida en la sólita ración de sus trabajadores⁵⁴.

⁵⁰ FRAGOSO 2011: 29.

⁵¹ ROCHA 1991: 85.

⁵² ROCHA 1991: 84.

⁵³ ROCHA 1991: 81.

⁵⁴ PIRATININGA 1991: 33.

Indumentaria – Las Constituciones de la antigua Congregación portuguesa llevaban en consideración el clima europeo y establecía que los monjes y cautivos recibieran ropas nuevas a cada dos años. En el decurso de la historia brasileña esa determinación fue adaptada y los servidores pasaron a recibir vestidos nuevos hasta cuatro veces por año⁵⁵. Por ocasión del matrimonio y bautismo, el monasterio ofrecía un equipo a los nubentes y bautizandos⁵⁶. Pajes y pasteleros eran dos categorías profesionales fácilmente identificables por la diferencia de los vestidos⁵⁷.

Salubridad – Invertir en la salud de los cautivos era, además de caridad cristiana, medida económica. Los benedictinos buscaban tratar de la mejor manera posible a sus trabajadores, invirtiendo en habitaciones, con ventanas que permitían la ventilación del ambiente; en una alimentación saludable; harto vestuario, de acuerdo con las temperaturas climáticas de las estaciones; y medicinas, como prevención y tratamiento. Como en general los servidores del claustro eran célibes, los superiores de la casa procuraban mantener cerca del monasterio dos o tres esclavas para la lavandería y otras tantas para el tratamiento de las enfermas que venían de las haciendas para ser tratadas en la enfermería del monasterio⁵⁸ que se quedaba en el sitio actualmente ocupado por la Companhia de Agua y Esgoto, la calle Dom Gerardo. El transporte de los enfermos en general era hecho a través de red, carro de buey, barco o a caballo. El atendimento médico era el mismo administrado a los monjes, recurriendo a una junta médica para los casos más graves⁵⁹.

Espiritualidad – La formación moral y religiosa de dichos cautivos fue un tema constante en la pauta de las reuniones capitulares y siempre recibió atención especial de los Abades generales y locales. Imbuidos por un espíritu caritativo, en general los religiosos veían en la guardia del precepto dominical y días festivos una ocasión especial para la mayor práctica de caridad: enseñar los mandamientos divinos y conceder días de descanso al cuerpo cansado por las tareas cotidianas. Además de estos días, que por el precepto divino ya estaban consagrados a la alabanza y al descanso corporal, los monjes todavía ofrecían a sus servidores un día de vacación semanal, generalmente los sábados, independientemente de cuantos feriados hubiera durante la semana. Inicialmente los cautivos eran reunidos los miércoles y sábados, por la noche, para el rezo de rosario y la recitación de los actos de fe, esperanza y caridad. A partir de la mitad del siglo XIX, esa práctica devocional fue extendida a todos los días de

⁵⁵ PIRATININGA 1991: 33.

⁵⁶ ROCHA 1991: 87.

⁵⁷ ROCHA 1991: 85.

⁵⁸ ROCHA 1991: 83.

⁵⁹ ROCHA 1991: 84.

la semana⁶⁰. Los religiosos también leían en la ejecución de esos piadosos ejercicios un doble aspecto caritativo: la alabanza divina y la concesión de un momento de ocio. La asistencia sacramental les era asegurada desde el nacimiento hasta los funerales. Inicialmente los cautivos que vivían alrededor del monasterio eran sepultados en un cementerio particular y que ocupaba el espacio utilizado actualmente por la Companhia Estadual de Água e Esgoto. Más tarde empezaron a recibir sepultura en la Iglesia Abacial⁶¹. Los que vivían en las haciendas eran sepultados en el interior de las respectivas capillas. Las exequias eran celebradas mediante el cumplimiento de todos los preceptos del ritual y era rezada una serie de diez Misas en sufragio del alma del difunto. Una vez al año, los monjes rezaban el oficio de difuntos en memoria de todos los cautivos fallecidos. En los demás establecimientos había igualmente una celebración anual subsecuente a la fiesta del santo patrono de la respectiva hacienda⁶².

Esclavo de esclavo – En los días de vacación era permitido a los cautivos trabajar por su propio peculio, con el cual a veces compraban su libertad. Referente a esos días de vacación, los registros dan noticias de esclavos criando animales y cultivando yuca en tierras pertenecientes al monasterio y produciendo harina, azúcar y queso, con la maquinaria del mismo propietario. Tal producción por veces era comprada por los monjes encargados de las haciendas⁶³. Según Frago⁶⁴, tal *régimen capitalista* vivido por los cautivos permitió el sistema esclavista entre los propios cautivos: esclavo poseyendo esclavo, según se desprende del *Livro de registros de batizados, crismas, ordens menores, casamentos, sepultura e foros – 1776–1813*, a las páginas 137 (verso), 98, 120 (verso), 141, 137.

Castigos corporales – Vía de regla, el castigo aplicado a los indisciplinados era, normalmente, la transferencia a otra hacienda de propiedad del mismo monasterio y en los casos más graves: la venta. Si hubiera necesidad de que un esclava fuera castigada corporalmente, el castigo debería ser ejecutado por otra cautiva del mismo sexo y no por un hombre⁶⁵.

Liberación – Con frecuencia los capitulares luchaban por mejores condiciones de vida de los esclavos. Los registros muestran que siempre que podían los monjes concedían libertad a algunos cautivos. Con eso, la concesión de libertad se hizo una constante en el rutinerio lugar, sufriendo un significativo aumento después de 1835, en la medida en que la mano de obra superaba la

⁶⁰ ROCHA 1991: 86.

⁶¹ ROCHA 1991: 90

⁶² ROCHA 1991: 87

⁶³ ROCHA 1991: 88.

⁶⁴ FRAGO 2011: 24.

⁶⁵ ROCHA 1991: 88.

demanda. La concesión de libertad dependía del consentimiento del Abad General o Provincial y según su parecer, podía ser concedida bajo dos condiciones y dos cláusulas: mediante pago o concesión gratuita. En el primer caso, el dinero adquirido en la venta debería ser empleado en la compra de otras *piezas*⁶⁶; en el caso de gratuidad, el liberto debería todavía continuar sirviendo al monasterio por determinado tiempo⁶⁷. La junta abacial de 1780 determinó que las esclavas que hubiesen dado a luz a seis hijos, permaneciendo todavía vivos, todos del mismo y legítimo esposo, fuesen libertas. Tal determinación inflamó el ánimo de algunos monjes que recurrieron y la medida fue reinterpretada en detrimento de la libertad total de las cautivas, exentándolas de los trabajos más pesados⁶⁸. La independencia de Brasil en 1822, trajo consigo la independencia también de los benedictinos brasileños, pues bajo las negociaciones del Emperador Pedro I con la Santa Sede, en 1827 se fundó la Congregación Benedictina de Brasil. Con eso, una de las medidas tomadas en el primer Capítulo General de la nueva congregación, realizado en 1829, fue homologar y ampliar la prescripción maternal determinada en 1780. De este modo, tales derechos fueron garantizados a aquellas madres, aunque uno de sus seis hijos hubiera muerto después del primer año de edad.

El Capítulo de 1832 favoreció todavía más la libertad por la vía de gestación y consideró la prole y no necesariamente la legitimidad paterna, sino asegurando la necesidad del estado matrimonial en la ocasión del favorecimiento⁶⁹. Finalmente, el Capítulo de 1863 retomó la idea original cumpliéndola integralmente.

De este modo, las madres libertas podían pasar a vivir en la hacienda en que estuviera residiendo el esposo. Además, en aquella misma reunión capitular, se acordó que todos los niños nacidos a partir del día tres de mayo de aquel mismo año serían libres. Su educación y formación profesional estarían a cargo del monasterio que, posteriormente deberían facilitar el cultivo de la tierra⁷⁰. El capítulo de 1866 aflojan todavía más las condiciones de los cautivos. De ahora en adelante, los nacituros estaban libres del cautiverio, así como las madres que hubieran dado a luz a seis hijos de legítimos matrimonio, aunque tres de ellos hubieran fallecido después del primer año de edad, o fuera ya liberto⁷¹. Otra novedad a favor de los cautivos llegó en 1869 con la liberación de los quincuagenarios. Con esa medida, el monasterio liberto a todos sus es-

⁶⁶ ROCHA 1991: 88.

⁶⁷ ROCHA 1991: 85.

⁶⁸ ROCHA 1991: 85.

⁶⁹ ROCHA 1991: 86.

⁷⁰ ROCHA 1991: 86.

⁷¹ PIRATININGA 1991: 44.

clavos que ya habían alcanzado la edad de cincuenta años y automáticamente, a todos aquellos que a partir de ahora completaran esa edad⁷². Era el preanuncio de la inminente liberación. El anhelo de la abolición de la esclavitud no era unánime entre los religiosos, lo que dificultó el proceso de liberación. Del lado de fuera de los muros, los legisladores gubernamentales prometían el confisco de bienes religiosos, incluso los cautivos. Tal idea que se había instalado durante la administración del marqués de Pombal (1750–1777), pasó por el Grito de la Independencia y se instaló en el Imperio adquiriendo cada vez mayor fuerza. El cerramiento de los noviciados el 17 de mayo de 1855, agravó todavía más la situación que sólo fue resuelta con la Proclamación de la República en 1889. Constantes medidas anticlericales, hacían crecer todavía más la disparidad entre Iglesia y Estado. Éste, a su vez, valiéndose de su supremacía, atribuía a aquella con la cobranza de altos impuestos. En 1870, el Imperio nuevamente amenazó el decomiso de los bienes religiosos en el plazo de diez años. Con el fin de evitar dicho retengo, el 29 de septiembre de 1871, el Abad General, reunido con los monjes fluminenses, decidió liberar a todos los cautivos de la Congregación Benedictina de Brasil⁷³.

CONSIDERACIONES FINALES

Leyendo los apuntes del periodo esclavista vivido por el Monasterio de San Benito de Rio de Janeiro, es posible entrever el diálogo existente entre señor y siervo. Entre los documentos investigados, se puede ver siervos administrando haciendas en la falta de monjes. Lo que en comparación con el régimen de los demás planteles en América se puede considerar raro, por no decir excepción. En documentación analizada, es posible verificar una identidad personal de determinados cautivos que se realizaban profesionalmente en el sector de su interés personal, como es el caso del maestro pintor Antonio Teles y de los organistas Matias, José Campistas y otros. Cuanto a las tres formas de régimen gubernamental por las cuales el país pasó durante el periodo de la presente investigación, se percibe inicialmente, en el llamado periodo de colonización, la preocupación de la exploración del trabajo manual. En la medida en que el tiempo pasaba y con él se acercaba la llegada del periodo imperial, la relación entre monjes y cautivos se fue estrechando progresivamente hasta la liberación general del plantel; contrario a lo que se puede imaginar, el periodo republicano, considerado como tiempo de libertad, fue el más perjudicial para los

⁷² ROCHA 1991: 86.

⁷³ ROCHA 1991: 89.

afrodescendientes, pues una vez liberados por los benedictinos y debidamente instalados en la tierra que antes habían cultivado, ahora fueron desalojados y evacuados de sus sitios en nombre del saneamiento básico para la expansión urbana. Finalmente, es necesario concordar con la opinión de los historiadores como Flávio Gomes y Jorge de Souza, que la utilización de mano de obra esclava, desde los inicios de la fundación benedictina en la ciudad de Río de Janeiro hasta la segunda mitad del siglo XIX, no fue una exclusividad de estos religiosos, sino una excepción en el trato con aquellos trabajadores. La presente investigación, expuesta ahora, hace parte de un proyecto que pretende continuar investigando la dinámica sociocultural existente entre señores y siervos durante el régimen esclavista, relación que todavía yace en gran oscuridad. Que ese proyecto de investigación pueda contribuir a una nueva visión de la realidad esclavista. Que los lectores puedan ver que durante el referido régimen esclavista no hubo apenas sangre, sudor y lágrimas, sino también una interacción cultural de varios matices que hizo una generación feliz y que dejó para la posteridad un vasto acervo, hoy día objeto de estudio de aquellos que desean aclarar un poco más un pasado muchas veces tan mal retratado.

BIBLIOGRAFIA:

- BECKER 2011 – B. K. Becker, *A geopolítica na virada do milênio: logística e desenvolvimento sustentável*, En: I. De Castro, P.C. Da Costa Gomes, R. Lobato Corrêa, (Coord.), *Geografia: conceitos e temas*, Rio de Janeiro 2011, pp. 271–307.
- BENTO – *A regra de São Bento*. Rio de Janeiro: Lumen Christi, 3003.
- CARVALHO 1985 – J. G. Vidigal de Carvalho, *A Igreja e a escravidão*, Rio de Janeiro 1985.
- CORRÊA 2011 – R. Lobato Corrêa, *Espaço: um conceito-chave da Geografia*, En: I. De Castro, P.C. Da Costa Gomes, R. Lobato Corrêa, (Coord.), *Geografia: conceitos e temas*, Rio de Janeiro 2011, pp. 15–47.
- Dietario – Dietario do Mosteiro de Nossa S. do Monserrate do Rio de Janeiro da Ordem de São Bento*, Manuscrito 1773.
- ENDRES 1980 – J. Lohr Endres, *A Ordem Beneditina no Brasil quando província: 1582–1827*, Salvador 1980.
- ENDRES 1976 – J. Lohr Endres, *Catalogo dos Bispos/gerais/provinciais/Abades e mais cargos da Ordem de São Bento do Brasil, 1582–1975*, Salvador 1976.

- Estados – Estados do Mosteiro de São Bento do Rio de Janeiro 1623–1714. Facsimile do manuscrito, Arquivo Distrital de Braga. Rio de Janeiro: Arquivo Mosteiro de São Bento.*
- FRAGOSO 2012 – M. Maia Fragoso, *A cerca do Mosteiro de São Bento do Rio de Janeiro e algumas contradições em nome de melhoria e salvaguarda do patrimônio (1590–2012)*, En: *Actas electrónicas Cuarto Simposio Internacional sobre Religiosidad, Cultura y Poder*, Buenos Aires, 2012.
- FRAGOSO 2011 – V. M. Maia Fragoso, *A arte de Antônio Teles, escravo e mestre pinto setecentista, no Mosteiro de São Bento do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: EBA-UERJ, Dissertação de Mestrado, 2011.
- FRIDMAN 1999 – F. Fridman, *Donos do Rio em nome do rei*. Rio de Janeiro 1999.
- GOMES 2006 – F. Dos Santos Gomes, *História de quilombolas, mocambos e comunidades de senzala no Rio de Janeiro, século XIX*, São Paulo 2006.
- Gomes 2007 – L. Gomes, *1808 como uma rainha louca, um príncipe medroso e uma corte corrupta enganaram Napoleão e mudaram a história de Portugal e do Brasil*, São Paulo 2007.
- Livro – Livro de registros de batizados, crismas, ordens menores, casamentos, sepultura e foros (1776–1813)*, Rio de Janeiro: Arquivo Mosteiro de São Bento.
- LUNA 1947 – J.G. Luna, *Os monges beneditinos no Brasil*, Rio de Janeiro 1947.
- MARCHI 2008 – C. Marchi, *Fera de Macabu*, Rio de Janeiro 2008.
- PIRATININGA 1991 – L. G. Piratininga (Júnior), *Dietário dos escravos de São Bento*, São Paulo 1991.
- ROCHA 1991 – M. Ramalho Rocha, *O Mosteiro de São Bento do Rio de Janeiro, 1590/1990*, Rio de Janeiro 1991.
- ROSENDHAL 2012 – Z. Rosendhal, *Primeiro a obrigação, depois a devoção: estratégias da Igreja Católica no Brasil de 1500 a 2005*, Rio de Janeiro 2012.
- Segundo Livro do Tombo – Segundo Livro do Tombo*, Rio de Janeiro 1981.
- Sexto Livro do Tombo – Sexto Livro do Tombo*, Rio de Janeiro 1984.
- SOUZA 2002 – J. V. de Araújo Souza, *Monges negros: trajetórias, cotidiano e sociabilidade dos beneditinos no Rio de Janeiro – século XVIII*. Dissertação (mestrado), PPGHIS, Rio de Janeiro: UFRJ/IFCS, 2007.
- SOUZA 2011 – M. J. Lopes de Souza 2000, *O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento*, En: I. De Castro, P.C. Da Costa Gomes, R. Lobato Corrêa, (Coord.), *Geografia: conceitos e temas*, Rio de Janeiro 2011, pp. 77–113.
- STEIN 1996 – E. Stein, *Ser finito y ser eterno: ensayo de una ascensión al sentido del ser*, Mexico 1996.

SCHWARTZ 2005 – S.B. Schwartz, *Segredos internos: Engenhos e escravos na sociedade colonial*, São Paulo 2005.

Summary

CULTURAL DYNAMICS OF THE SOCIETY IN THE CONTEXT OF PROCESSES OF FORMATION AND DISINTEGRATION OF BENEDICTINE PROPERTIES IN RIO DE JANEIRO STATE (*BENEDICTINOS FLUMINENSES*) IN 1590–1820

Thanks to Edith Stein's phenomenology, philosophy (including philosophy of culture) cannot be perceived as a static knowledge, unconnected with other fields of life and science. Based on such an assumption, research on cultural dynamics associated with functioning of the Benedictine order, which is presented in this article, has been divided according to three theoretical problems. One of them is the appearance of Benedictines (the first ones in Brazil) in Rio de Janeiro state, treated not only in literal, physical sense, but also as a spiritual phenomenon. The next part focuses on territorial borders – the area belonging to the order and connected with its functioning. It describes donations which contributed to the creation of cohesive area of the order's properties as well as its activity. The last aspect that enables depiction of Benedictines' presence in a social as well as territorial and cultural context is existence and functioning of the house of slaves (*la casa de esclavos benedictina fluminense*). What is particularly worth describing in this respect is a specific relationship between "a master" and "a slave" (*señor y siervo*) and an opportunity for individual development of some slaves in accordance with their interests, as was the case of a master of painting, Antonio Teles, or organists, Matias (known only by his first name) and José Campistas. Without emphasizing a relationship between human actions and the area of a social group's activity, it would be impossible to point at the contribution of an institution to the heritage of the region to which it belonged. Dynamic presence of the order is illustrated with photos of São Bento church as well as a Benedictine monastery in Rio de Janeiro, being one of the most distinguished monuments of the metropolis, which is not only the evidence of bygone splendour, but also a centre of present Benedictine activity.

Streszczenie

DYNAMIKA KULTUROWA SPOŁECZEŃSTWA W KONTEKŚCIE PROCESÓW UKONSTYTUWANIA I DEZINTEGRACJI DÓBR BENEDYKTYŃSKICH W STANIE RIO DE JANEIRO (*BENEDICTINOS FLUMINENSES*) W LATACH 1590–1820

Dzięki fenomenologii Edith Stein niemożliwe jest dziś traktowanie filozofii (a w tym filozofii kultury) jako wiedzy statycznej i pozbawionej łączności z innymi dziedzinami życia i nauki. Na podstawie takiego założenia w prezentowanym artykule badania dotyczące dynamiki kulturowej powiązanej z funkcjonowaniem zakonu benedyktynów zostały podzielone według trzech teoretycznych problemów. Pierwszym z nich jest pojawienie się benedyktynów (pierwszych w Brazylii) w stanie Rio de Janeiro, traktowane nie tylko w sensie dosłownym, fizycznym, ale i duchowym. Kolejna część koncentruje się na granicach terytorialnych – obszarze przynależnym zakonowi i związanym z jego funkcjonowaniem. Opisane zostały donacje zapewniające utworzenie zwartego obszaru dóbr, ale też zwartego terenu działań zakonu. Ostatnim aspektem pozwalającym na ukazanie obecności benedyktynów w kontekście społecznym i terytorialno-kulturowym jest istnienie i funkcjonowanie domu niewolników (*la casa de esclavos benedictina fluminense*). W tym wypadku na opisanie zasługują szczególnie relacja pomiędzy „panem” a „sługą” (*señor y siervo*) i możliwości indywidualnego rozwoju niektórych niewolników w zgodzie z ich zainteresowaniami, jak np. w przypadku mistrza malarskiego Antonio Telesa czy organistów Matiasa (znanego tylko z imienia) i José Campistasa. Bez podkreślenia relacji pomiędzy ludzką aktywnością a obszarem działań pewnej grupy społecznej niemożliwe byłoby wskazanie wkładu danej instytucji w dziedzictwo regionu, do którego przynależała. Jako ilustracja dynamicznej obecności zakonu wykorzystane zostały fotografie kościoła São Bento i klasztoru benedyktynów w Rio de Janeiro, jednego z najznamienitszych zabytków metropolii, który jest nie tylko świadectwem minionej świetności, ale także centrum obecnej aktywności benedyktynów.